

EL Atlante.

*Aquel pueblo es verdaderamente libre
donde las leyes mandan y los hombres obedecen.*

N. 408.

Miercoles 13 de Febrero de 1839.

EN LA PROVINCIA.

franco de porte.

un mes 14 rs. vn.

tres meses 40.

SUSCRIPCION.

en esta Capital.

un mes 12 rs. vn.

S. Benigno M.

Continúa el discurso del Sr. Guizot en la Cámara francesa.

Señores: ha habido un tiempo en que se me ha acusado fuertemente de ser enemigo de la libertad y de atacarla de un modo violento; hoy se me acusa de que ataco el poder y quiero demolerle. Estoy muy acostumbrado à todas estas acusaciones, y quisiera poderos hacer ver con cuanta serenidad interior oigo zumbiar al rededor de mi todas esas calumnias, y veo pasar ante mis ojos todas esas cóleras reales ó fingidas. (Bien, bien). No, señores, toda mi vida, y no hablo por mi solo, sino tambien por mis amigos políticos, he amado y servido à la libertad, he amado y servido al poder, pero la libertad legal, el poder legal. Se habla de ambicion personal; yo no puedo hacer mas que repetir lo que ya he tenido la honra de decir ante esta misma Cámara. Si por ambicion se entiende el deseo de servir à mi causa, de hacer triunfar mis ideas, à las que he consagrado mi vida, tienen razon; en tal caso tengo una ambicion ilimitada. (Sensacion prolongada). Mas si se entiende la miserable ambicion personal, que consiste en ser ó no ser ministro, en sentarse aquí ó en otra parte, no necesito responder. Señores, de todo se puede abusar, hasta de la mentira; pero estoy seguro de que entre las personas que me atacan hay algunas que no han dado mas pruebas de fidelidad, y de fidelidad desinteresada à sus opiniones ó ideas que las que yo he dado toda mi vida (Bien muy bien).

Hé aqui, señores, lo que ha hecho el gabinete del partido gubernamental; he aqui la situacion en

que ha colocado sus diversos elementos. Veamos la oposicion. Vuestra situacion con respecto à ella era sumamente hermosa y comoda, pues no habiais sido, ni los primeros, ni los mas ardientes adversarios, en las luchas que habiamos tenido que sostener contra ella. Al entrar en el poder le habiais hecho grandes concesiones; habiais sido una victoria para ella, y ella estaba muy bien dispuesta en vuestro favor, pues en los años que acababan de transcurrir habian adquirido moderacion y experiencia à costa vuestra. (Risa). No exijo que me creais en lo que voy à decir, pero al ver à la oposicion moderarse y adoptar ideas y prácticas gubernamentales y hacerlo mas bien en provecho vuestro que nuestro, que habiamos estado siempre luchando con ella en los dias de prueba lo encontraba muy sencillo y natural y en el fondo de mi corazon me alegraba sinceramente. (Risas.)

¿Mas que habeis hecho de esta situacion tan favorable de la oposicion respecto à vosotros y de vosotros respecto à ella? ¿La habeis disuelto? ¿La habeis conquistado? ¿La habeis unido à vuestro partido? La miro y la encuentro tan animada contra vosotros, como ha podido estarlo contra el que mas y la veo singularmente reunida de manera que jamas se ha presentado tan compacta contra nadie.

Pero una parte de los hombres que votan hoy siempre con ella, los que se denominan con el nombre de tercer partido, votaban en otro tiempo con todas vuestras concesiones de nada han servido; no habeis hecho mas que comprometer con la oposicion à los hombres; à quienes parecia mas afecta; y nuestro ilustre presidente es una buena prueba de ello. (Risadas prolongadas).

Señores: no dudo afirmar que esto hace honor à la oposicion; os recibió con disposiciones benévolas y moderadas pero la oposicion tiene principio, sigue una bandera, y si bien hubiera podido unirse à ideas verdaderamente amplias y à una conciliacion real, no ha querido de modo alguno dejarse engañar ni seducir. (Movimiento). Ha sido fiel à sus principios, à sus antecedentes, à su bandera.

Asi, los resultados que habeis obtenido de la confusion que introdujisteis en la camara han sido haber dividido el partido del gobierno comprometiendolo à unos y dando lugar à que se separasen otros, y hacer revivir mas que nunca la oposicion que se halla contra vosotros en la misma situacion en que en otro tiempo estaba contra el ministerio. Esto es en cuanto à las personas; veamos que progresos nos habeis proporcionado en la carrera del gobierno representativo y de la reconciliacion general: veamos las cosas.

¿En que terreno habeis colocado à esta cámara? ¿Que cuestiones habeis suscitado en ella? Las de la realidad del gobierno representativo cuestiones siempre terribles por que es casi imposible resolverlas anticipadamente y de un modo absoluto; cuestiones estrañas en este momento, y que han admirado al pais que las creia resueltas con la revolucion de julio; mas han venido como consecuencias de vuestra politica. (Movimientos en sentidos diversos.) Ruego à la Cámara que nada tema, pues no tocaré à ella sino con una extrema reserva con la que seguramente desea la misma Cámara.

No tengo temor ninguno respecto à las prerogativas parlamentarias. (Risadas.) Despues de los sucesos de 1830 las creo por mucho,

tiempo en perfecta seguridad, y por otra parte tengo la mayor confianza en la prudencia de los grandes poderes políticos. Tampoco tengo recelos en cuanto à las prerogativas de la corona, pues desde 1830 se han mostrado siempre las Cámaras respecto à ella; muy mesuradas y respetuosas.

Jamas asambleas políticas al salir de una gran revolución, y después de un sacudimiento tan fuerte, han mostrado respecto à la corona y à sus prerogativas, tanto celo y fidelidad. (Muestras de aprobación). Por otra parte se que la adhesión del país al gobierno que hoy tiene es sincera y fuerte, pues mira à este gobierno como obra suya, y ni le ataca ni le atacará nunca; no temo, pues, que haya entre el país y su gobierno grandes colisiones; no creo posibles ni los golpes de estado monárquicos, ni los populares en medio de los males en que hemos vivido tanto tiempo.

(Continuará)

EN LONDRES.

Concluye.

La entrada de Saint James-Park de este lado no tiene nada de particular; es necesario cruzar por un pasadizo estrecho y bajo, à cuyo término se encuentra una estacada groseramente construida; algunas vacas que pacen en vuestro camino recuerdan mas bien una alquería que un jardín nacional, en que se eleva la habitación de uno de los mas poderosos reyes del mundo.

Es verdad que dando algunos pasos es grande el pasmo; nada hay à mi parecer tan hermoso como Saint James-Park.

Madama de Nassau y yo, sentadas sobre lindos bancos verdes, cerca de un pequeño lago que conserva la frescura de estos deliciosos lugares, contemplábamos las torres de la abadía de Westminster que dominan à los árboles del parque.

Desde el punto en que nos hallábamos colocadas, podíamos seguir con la vista las barquillas que con velas de diversos colores trazaban un ligero surco sobre la apacible superficie del agua.

Graciosos niños animan este paisaje; juegan con tanto abandono como juegan nuestros niños bajo los encumbrados castaños de las Tulle-

rias. Nuestra satisfacción hubiera sido completa sin el continuo balido de algunos centenares de carneros encerrados muy cerca de nosotros. Al menos, si estos animales fuesen de una especie rara y destinados solamente à dar su suave lana para el tejido de ricas telas: pero no, son carneros que deben degollarse por la noche.

—Ya veis, dijo madama de Nassau, este pueblo no puede ser sino comerciante, lo vende todo; su economía no le permite consagrar algunos prados de mas para el recreo y embellecimiento de su capital. Corta el cuello de la poesía y la come.

Sacandome de mi contemplacion, que el ruido de los carneros habia igualmente confundido, Madama de Nassau me dijo:—Son las cuatro, hemos principiado nuestro paseo à las doce en punto; si no vamos ahora mismo à ver la familia Johnson, no sé, por lo que à mi toca, cuando iré. De mañana en adelante estaré ocupada todos los días.

Entonces, sin detenernos nos dirigimos à la casa de Johnson, y estuvimos bien pronto cerca del lecho de este infeliz que nos acogió con un *good morning ladies* y una sonrisa muy graciosa.

¡Patético cuadro! Tres damas estaban sentadas cerca de una mesa una de ellas rasgaba tela en tiras largas y angostas, las otras dos estaban ocupadas en coserlas. Una cuarta señora, inclinada delante de la chimenea preparaba las tiranas. Quedamos anonadadas: estas cuatro damas eran precisamente las que habian escuchado con tanto sosiego y con tanta indiferencia la relacion de las desgracias de Johnson.

Madama Gardner así como las otras tres damas en nada parecían admiradas de nuestra presencia; nos dijeron que este valiente hombre seguía mucho mejor, que bien pronto se hallaría en plena convalecencia. Era facil de conocer que la comodidad que reinaba en la casa provenia de la humanidad de las damas inglesas. Era una comodidad improvisada; los hijos, así como la muger estaban vestidos de nuevo.

El número considerable de botes con medicamentos, la ropa blanca del enfermo, todo en fin probaba que nada se habia perdonado para apresurar la cura de Johnson.

Estábamos confusas, humilladas, no hablabamos palabra.

Madama Gardner estrechó nuestras manos en las suyas y con una dulce y benévola sonrisa nos propuso que fuésemos à comer con ellas. Como lo reusáramos, sin sa-

ber à la verdad por que, nos dijo: Lo quiero así: estarémos solas, hablaremos. Dejamos esta casa después de haber puesto con torpeza en mano de Mistris Johnson el dinero que destinábamos à esta familia.

El camino se pasó en silencio. Madama Gardner habla siempre poco; y nuestro chasco nos dejó mudas, nosotras que dos horas antes habíamos asegurado que todos los que nacen en Inglaterra, tienen un corazón frio, inaccesible à todo sentimiento generoso.

La comida se resintió de esta disposicion: estuvo triste. Pero en fin Madama de Nassau, en quien el mismo pensamiento no puede permanecer mucho tiempo si no es retenido por la discusion, exclamó:—Madama Gardner, vos y vuestros compatriotas sois verdaderamente inexplicables. ¿Como quereis que los extranjeros estudien vuestra nacion, si encerrais así en el fondo de vuestra alma todas las sensaciones que se desarrollan en ella? Si la relacion de un infortunio parece llegar à vuestros oídos, si una simple exclamacion de interes se os escapa apenas conserva vuestra figura la misma expresion: y sin embargo vuestro corazón es bueno, por que consolais à los desgraciados no solamente con vuestro bolsillo, sino que velais tambien porque vuestros beneficios sean bien aplicados. Ah! cuan culpables hemos sido àcia vosotros, añadió Madama de Nassau; al presente me constituyo el defensor de vuestra nacion, y publicaré en todas partes que el frio semblante de las damas inglesas oculta un corazón compasivo, sensible, generoso.

—Y con esto, dijo riéndose Madama Gardner, probareis que los viages no os han aprovechado mas que à mi. Ya veis que mi permanencia en Francia no me ha hecho perder mi carácter nacional; y bien, la vuestra entre los ingleses no habrá disminuido vuestra exageracion. Por lo que à mi toca, añadió, quise al principio imitar à las francesas; pero pronto comprendí que nuestra educacion se oponia à ello, y que seria añadir una ridiculez mas à las que ya tengo.

—No cambiéis nada en vuestro modo de obrar, dijimos las dos à Madama Gardner; dejad à los ignorantes que os juzguen por las apariencias; educad vuestras hijas segun habeis sido vos misma educada, en la práctica silenciosa de las virtudes domésticas, en el ejercicio de las buenas obras, cuya fama no tiene por eco sino las paredes de

uestro aposento.

Esta apreciacion mas justa y mas fundada del carácter inglés me indujo á permanecer en Londres mucho mas tiempo del que habia pensado. Visité con interés todos los establecimientos públicos destinados al consuelo de los infelices. Esperimenté un sentimiento de admiracion al entrar en estas grandes casas que contienen un número considerable de otras pequeñas muy cómodas y con su jardin cada una. En ellas habitan los que viejos y pobres no tienen ningun recurso. Reciben cada semana una cantidad suficiente á sus necesidades; y, que heu inapreciable, gozan de tanta libertad como nuestros pequeños ecusualistas cuyos nombres están inscritos en el libro del tesoro público. Salen cuando quieren, reciben á sus parientes y amigos, gobiernan su casa sin que nada les recuerde la dependencia. No se les ha dicho: para tener un abrigo es necesario que vosotros que sois viejos y pobres renunciéis á todos los hábitos de vuestra larga vida y, ¡lo que es una vergüenza! debéis llevar en lo sucesivo el vestido señal de vuestra miseria y de la generosidad de vuestra nacion.

La Inglaterra es tan rica en establecimientos filantróficos que su examen es largo. He querido sin embargo, conocerlos todos por sus nombres; he querido conocer su origen, su objeto y sus estatutos: al fin lo he conseguido!—Adela Rivallié.

(Crónica de Paris.)

LA CITA DEL CONVENTO.

Tamen vides non credas illud.

(Concluye)

—Dime, ¿qué te ha pasado con la jóven de la cita? ¿Estás algo sobresaltado? preguntó Luis.—No, amigo, cosas de citas y de monjas: te voy á referir lo que me sucedió en ese convento encubridor del crimen: dijo Genato y prosiguió: «Entré como vistes por aquella pequeña puerta que casi esconde la sombra del farol de su frente, abierta por esa misma moña, tan bella para los dos en un principio, como criminal para conmigo ahora. Entré, como digo, y á los pocos pasos penetramos en un espacioso claustro alumbrado por distantes y mo-

ribundas lámparas, donde descansan las religiosas compañeras de la que en aquel momento me suplicó me quitase las botas: así lo hice, esta advertencia hizo tambien que me preparase para cualquier sorpresa; y á paso lento seguimos hasta la puerta que dijo ser de su habitacion. Ya respiré mas tranquilo que hasta entonces; guardé la espada y cubrí mis pies mientras ella abrió con sigilo la puerta y se quitó el manto blanco que la cubría. Tomad asiento caballero oficial, me dijo: acepté su oferta, me dirigió algunas palabras amorosas, y entró en una alcoba, cuya puerta ocultaba una gran cortina. No tardó en descubrir su bello rostro por entre sus follages, desde donde me indicó la acompañara. Así lo hice, y hasta entonces nada sino amabilidad, hermosura y candor encontré en las continuas miradas que dirigí sobre su semblante. Un lecho bien compuesto y aseado era el principal mueble de aquella principal habitacion: delante de él puestos ambos de pié me instó á que alzase las ropas que ocultaban el espacio entre la armadura y el suelo; pero cual fue mi horror al encontrar el cadaver de un hombre decentemente vestido y asesinado por golpes de puñal. Volvime repentinamente á aquella muger fatal para reconvenirle por hecho tan funesto, cuando dirigiéndome el cañon de una pistola hacia mi pecho y el de otra hacia el suyo habló en estos términos.— Ese cadáver es de un hombre honrado, muerto por mí y por un puñal que oculta este seno (señalando al suyo; preciso es ocultarlo entre la tierra, á cuyo fin sois llamado; si osais hacer armas contra mí me perdereis; pero antes sereis víctima. Con que soltad la espada y vamos al proyecto.—Bastante crítica fue mi posicion en aquel instante; de no obedecer hubiera perecido sin duda. Amado Luis, mi contestacion fue dejar la espada y el casco sobre una silla y ponerme á las órdenes de aquella muger sacrilega.

—Este hombre es preciso conducirlo al jardin donde le espera una sepultura media abierta, cargad con él, y yo os ayudaré, dijo la moña.—Me esforcé para dar cumplimiento á lo que me ordenaban dos pistolas y un puñal. Por una parte creia resistirme prefiriendo finalizar allí mi existencia; pero de que me servia si mi asesino me acompañaba al sepulcro. Al fin llevado de un justo temor coji aquel cadáver, y juntos nos ocultamos por u-

nos estrechos y tenebrosos corredores que conducen á la entrada de una huerta. Esta operacion, Luis, cada vez que recordaba que era practicada por mí en un convento de religiosas, me llenaba de pavor.

La noche serena y hermosa no dejó de contribuir al éxito de tan arrojada empresa; no obstante el silencio nocturno, la luz fantástica de la luna y las estrellas, el manto blanco que cubria el ser misterioso que me acompañaba, y la presencia de un cadaver á quien yo habia de dar sepultura, presagiaba mas de lo que era en sí, y me hacia estremecer cada vez que lo reflexionaba.

Mi misma rabia dió aliento á mi espíritu é impetu á la fuerza física, con cuya ayuda en breve coloqué en su morada un cadaver vestido de negro y muerto hacia algunos dias, segun me lo revelaba mi olfato.

Aquel desgraciado habia muerto sin confesion ni auxilio divino, y sepultado sin salmo alguno de los prescritos por la iglesia católica en la habitacion de una religiosa, y asesinado por ella misma, depositándolo despues bajo su lecho, su entierro presenciado por su mismo asesino, y ejecutado por un inocente.

Desde aquel sitio quise partir al punto donde me aguardabas; pero las instancias de la moña á que subiese á refrescar, resistidas tenazmente por mí, hicieron que renovase sus amenazas. Atrás, dijo, y volvimos por otro camino diferente del que antes habiamos traído, á la estancia fatal donde tuvo lugar aquel suceso. Nos sentamos, y á poco penetró en la alcoba, y sacó un plato de cristal con dos vasos llenos de vino, y un curioso canastillo con vizcochos.—El que trabaja justo es que reciba su premio; caballero oficial, tomad de refrescar que yo os acompañaré. Un sudor frio cubrió mi rostro, y por último, Luis, bebí, despues de inútiles resistencias, tomé el casco, y si recorda nada mas marché en busca tuya. He aqui el suceso.»

Luis sobresaltado preguntó si efectivamente tomó el licor; respondióle afirmativamente, y prosiguió con bastante calor.—Pues acaso esa bebida estaria mezclada con alguna droga poco activa, sin duda cuando te hace permanecer sereno: sin embargo bueno será pasarnos por casa del Sr. D. J., médico de nota para consultarle. Así lo hicieron, y al tiempo de golpear la puerta notó mi estudiante en el semblante de su

compañero cierto color mezclado de amarillo, y un temblor violento: á los pocos momentos dió un fuerte y prolongado suspiro, y cayó mortal.

Aquella muerte repentina fue el mas furioso golpe que hasta entonces habia recibido el jóven Luis, á su instancia se hizo la diseccion del cadáver, y resultó que tenia todo el vientre picado, efecto del veneno activo con que estaba mezclado un poco de vino y masa dulce, que le dió espíritu y vida para resistir mas de tres cuartos de hora sin la menor alteracion. Se instruyó la sumaria y despues la correspondiente causa, la que se paralizó, sin que las contiguas reclamaciones de Luis, ni el horroroso crimen sobre que versaba, la hiciesen despertar.

El delito quedó impune, y mi jóven escolástico sin haber tenido el gusto de ver vengada la muerte mas sentida de su corazón.—*Fernando F. de Córdoba y Golfín.*

(*El G. Nacional.*)

La torre de Lóndres.

La torre de Lóndres era en la edad media la ciudadela y la cárcel de estado de la capital de Inglaterra. Algunos autores hacen subir su origen hasta Constantino, y aun Julio Cesar, pero segun otros fué construida en tiempo de Guillermo el conquistador. Una porcion de acontecimientos notables, que forman casi la historia política de Lóndres, se verificaron en la torre, de modo que como las mas veces la historia de una capital es el compendio de la del reino, interesa la torre de Lóndres con relacion á toda Inglaterra. En ella estuvieron prisioneros el rey Juan y su comitiva, y despues el duque Carlos de Orleans, uno de los mejores poetas de su tiempo, con motivo de los disturbios de los siglos 14 y 18. En ella se verificó el asesinato de los hijos de Eduardo que con tal interés refiere el drama de Casimiro Delavigne, que traducido brillantemente por D. Manuel Breton de los Herreros, conoce y ha aplaudido el público.

La insignias reales de Inglaterra se conservaron mucho tiempo en la torre de Lóndres, y tambien servia de arsenal. Existe un catálogo completo de las armaduras que se hallaban en ella cuando en 1660 sir John Robinson, teniente de la

torre de acuerdo con otros caballeros y consejeros del rey hicieron formar inventario á peticion de sir W. Legg *maestro del arsenal.*

La coleccion de armas se componia principalmente entonces de brazales, martingalas, tarjas, festeras, picas, lanzas, arcabuces, broqueles de madera, etc., etc. en una palabra, de todas las piezas que componian la armadura de un caballero de aquel tiempo. Mucho interes tendria la historia eplológica del arte militar de los antiguos tiempos reuniendo los datos que poseen Inglaterra, Francia y España.

Tambien se halla en el catalogo de que hablamos la exacta descripcion de muchos monumentos interesantes, que se erigieron dentro de los muros de la Torre en conmemoracion de diversos acontecimientos. En 1668 se hizo en una de las habitaciones, llamada sala del consejo, una mesa de mármol destinada á perpetuar la memoria de la famosa conspiracion llamada de la *polvora* que se descubrió algunos años antes, y que tenia por objeto nada menos que volar el parlamento cuando se hallasen dentro todos los individuos de él. Sabida es que la trama se descubrió porque uno de los cómplices queriendo salvar la vida á un diputado, le escribió diciendole en términos generales que correria riesgo si iba al otro dia al parlamento. En 1796 otra habitacion de la Torre que habia servido en otro tiempo para los presos de estado, se dio para comedor de los oficiales de la guarnicion. Los trabajos necesarios para este cambio hicieron descubrir una porcion de inscripciones, ya tiernas ó ya coléricas y ridiculas, hechas por los que habian estado en la Torre. Entre estos restos autógrafos en que tan ilustres victimas dejaron escrito el ultimo grito de su alma ó el postrer testimonio de su ambicion, hay una de la desventurada Juana Grey que espicó con tal cruel muerte la ambicion de su familia.

Se ha dicho algunas veces pero es falso, que la Torre de Lóndres tenga biblioteca. Solo hay un archivo en que existen manuscritos curiosos relativos á la historia internacional de Francia y de Inglaterra. Estos documentos fueron examinados á fines del siglo pasado por M. Brequigni y ultimamente

por M. M. Berbruggeri y Michel que preparan una reseña estensa de ellos.—SEUDONIMO.—*El Panorama*

Modelo de tolerancia religiosa.

Acaba de darse, refiere un periodico frances, el ejemplo de tolerancia religiosa, quizá el único en su clase, por el clero católico de Mutterstadt, capital del distrito de Frankenthal, en Baviera.—Una sinagoga construida en aquella ciudad con el producto de una suscripcion, en que tomaban parte no solo los israelistas, sino tambien un gran número de cristianos, debia inaugurarse el sábado 24 de noviembre último; el clero católico manifestó querer asistir á esta ceremonia, á fin de hacerla mas solemne, y el cura de la iglesia de Santa Maria puso á disposicion de los priostes de la comunión judia la gran sala de su presbiterio, para que se reuniesen los que debian asistir á la inauguracion. Al medio dia del señalado salió el acompañamiento del presbitero de Santa Maria, marchaban á la cabeza dos rabinos, seguidos de los miembros del consistorio de distrito de Frankenthal, despues los eclesiasticos católicos, las autoridades civiles y militares, los principales vecinos del pueblo y los israelistas. Concluido el acto de la inauguracion, el rabino de Mutterstadt, M. Merz, pronunció un discurso análogo á las circunstancias, concluido el cual el cura Dibelius tomó la palabra y en una alocucion llena de uncion exortó á los ciudadanos de todos los cultos á la concordia y á la caridad. El recuerdo de esta fiesta, dicen las cartas de Mutterstadt, quedará para siempre grabado en la memoria de los habitantes de esta tierra.

Despues de la felicidad de ser libre, que tu mayor felicidad sea vivir con hombres tan libres como tú.

CORREOS.

Hoy dia 13.

Á las 4 para el interior.

Editor responsable P. M. RAMIREZ
Imprenta de EL ATLANTIC